

Juan Calatrava
Ana del Cid Mendoza (eds.)

Docencia e investigación en ARQUITECTURA

DIEZ
REFLEXIONES
DESDE EL ÁREA
DE COMPOSICIÓN

eug

JUAN CALATRAVA
ANA DEL CID MENDOZA
(eds.)

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN
EN ARQUITECTURA

Diez reflexiones desde el
Área de Composición

UNIVERSIDAD DE GRANADA
2019

COLECCIÓN ARQUITECTURA, URBANISMO Y RESTAURACIÓN
(Segunda época)

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN EN ARQUITECTURA
DIEZ REFLEXIONES DESDE EL ÁREA DE COMPOSICIÓN.

ISBN: 978-84-338-6439-0.

Depósito legal: GR./136-2019.

Edita: Editorial Universidad de Granada,

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Corrección ortotipográfica: Ana del Cid Mendoza.

Preimpresión: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada

Diseño de Cubierta: Josemaría Medina Alvea.

Imprime: Imprenta Comercial, Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Vivienda social en la Italia de la segunda posguerra: urbanismo y arquitectura de las barriadas INA-Casa¹

ANA DEL CID MENDOZA

EL 24 DE FEBRERO de 1949 el Parlamento italiano aprobó el proyecto de ley *Provvedimenti per incrementare l'occupazione operaia, agevolando la costruzione di case per lavoratori*², presentado a la Cámara por Amintore Fanfani, ministro de Trabajo y Previsión Social del Gobierno de De Gasperi³. El conocido coloquialmente como *piano Fanfani* se concibió –como expresa su título– con el propósito inmediato de reducir la elevada y progresiva tasa de desempleo que afectaba Italia desde la guerra⁴. Su principal objetivo consistía, por tanto, en la creación de puestos de trabajo; la construcción de viviendas para trabajadores era, “tan sólo”, el medio para alcanzar dicho objetivo. Sin embargo, a día de hoy, el *piano Fanfani* se asocia principalmente con un variado y muy amplio grupo de barriadas residenciales de carácter social, diseminadas por toda la geografía italiana, desde las grandes capitales como Roma, Milán y Turín hasta ciudades menores como Lecce, Matera e Ivrea.

Los impulsores del plan consideraron que el sector de la construcción podría entonces –alcanzada cierta estabilidad política y frenada la infla-

1. Este texto se encuadra en la investigación desarrollada por la autora en la Università degli Studi Roma Tre en el marco del Programa de Perfeccionamiento de Doctores de la Universidad de Granada.

2. Legge 28 febbraio 1949, n. 43, publicada en el Boletín Oficial n. 54 del 7 de marzo de 1949.

3. Amintore Fanfani ya había demostrado su interés por el problema de la vivienda con la publicación de *Colloqui sui poveri* (Milano, Società Editrice Vita e Pensiero, 1942), un texto que subrayaba la degradación de las condiciones de habitabilidad como una de las claves fundamentales a abordar en la lucha contra la pobreza. En esta obra, había señalado la caridad de la comunidad cristiana como instrumento de acción, argumento que esgrimió unos años después para defender el sistema de financiación de su plan.

4. El dato que manejaba entonces el Ministerio era el de aproximadamente 2 millones de desempleados con un pronóstico de crecimiento de hasta 3 millones en los siguientes cinco años (Paola Di Biagi (coord.), *La grande ricostruzione. Il piano Ina-Casa e l'Italia degli anni cinquanta*, Roma, Donzelli Editore, 2001, p. 171).

ción— actuar como motor de la economía nacional desde diversos frentes: dando cabida a un cuantioso número de trabajadores, incluida la mano de obra no cualificada presente, sobre todo, en los núcleos más pequeños; empleando materias primas y elaboraciones relativamente baratas y disponibles siempre dentro del territorio nacional; e impulsando otras industrias colaterales así como la artesanía local⁵. Según se planteaba, el plan contribuiría a reactivar la economía y el mercado laboral y, paralelamente, mitigaría la acuciante necesidad de tejido residencial provocada por las destrucciones bélicas, el crecimiento natural de la población y el éxodo rural.

Concebido con una duración de siete años, el *piano Fanfani* se financió inicialmente con 325.103 millones de liras procedentes de fondos estatales y aportaciones de los contribuyentes, estas últimas recabadas a través de impuestos a los empresarios y retenciones salariales mensuales a los trabajadores. Se apeló entonces a la caridad y solidaridad de aquellos que ya poseían un trabajo, para que entregaran una parte de su retribución mensual —el equivalente a “un cigarrillo al día”, según rezaba el eslogan— e hicieran posible la creación de nuevos contratos. Las tasas de amortización y arrendamiento de las viviendas construidas durante esos siete años —la mitad de ellas entregadas en propiedad y la otra mitad en régimen de alquiler— fueron reinvertidas en el plan, prolongando la permanencia de éste un septenio más, hasta el 31 de marzo de 1963⁶, y con una disponibilidad adicional de 605.903 millones⁷. La dimensión nacional e integral del programa, su método de financiación y el gran volumen de recursos económicos y humanos movilizados —además de otras cuestiones de las que se hablará más adelante— hicieron de ésta una experiencia sin precedentes.

Durante los catorce años que finalmente estuvo en vigor, el *piano Fanfani* coordinó y promovió la construcción de unas 350.000 viviendas, aproximadamente un 15 % del total realizado a nivel nacional⁸. Pero es fundamental destacar que, a diferencia de otros países europeos donde

5. Luigi Beretta Anguissola, *I 14 anni del piano INAcasa*, Roma, Staderini Editore, 1963, pp. 5-6.

6. Legge 25 novembre 1955, n. 1148, *Proroga e ampliamento dei provvedimenti per incrementare l'occupazione operaia agevolando la costruzione di case per lavoratori*. A la difusión del plan contribuyeron, además de las disposiciones del INA-Casa que concedían ciertas exenciones fiscales y subvenciones estatales, la ley Tupini (n. 408, 2 luglio 1949) y la ley Aldisio (n. 175, 10 agosto 1950), en relación con las cooperativas y con el Fondo Incremento per l'Edilizia, respectivamente.

7. Datos extraídos de Luigi Beretta Anguissola, op. cit., p. 39.

8. Datos extraídos de Paola Di Biagi (coord.), op. cit., p. 114.

la planificación de vivienda pública a gran escala durante la posguerra creó las condiciones necesarias para el despegue de la industrialización del sector de la construcción, en Italia, el *piano Fanfani*, habida cuenta de las premisas con las que había sido ideado (empleo masivo, baja mecanización, abandono de la innovación, materiales de producción nacional, reactivación de la artesanía, etc.), dirigió el desarrollo del sector edilicio en el sentido contrario: los debates acerca de la producción eficaz de viviendas y la prefabricación⁹, presentes en Italia desde el final de la guerra, se interrumpieron definitivamente y la ya existente red de pequeñas empresas creció y se consolidó como estructura empresarial del país¹⁰, con la consecuente persistencia de las técnicas constructivas más tradicionales. Entre las realizaciones adscritas al *piano* abundan, por tanto, las estructuras de muros de carga, los forjados de bovedilla cerámica, las cubiertas inclinadas, los cerramientos de ladrillo visto, las carpinterías robustas, los revestimientos económicos..., todo de acuerdo con la ideología *anti-industrial* que yacía en la base del plan. Y así, dentro de un contexto de transformación política, económica y social a nivel nacional, el sector de la construcción ofreció como contrapunto un considerable estancamiento a nivel técnico y tecnológico.

Las primeras obras comenzaron el 7 de julio de 1949 en Colleferro, a unos 50 km al sureste de Roma. Tan sólo tres meses antes se habían puesto en marcha los dos organismos instituidos por la nueva ley para, de manera coordinada, gestionar todo el programa: por un lado, un Comité de Actuación, responsable de emitir normas, distribuir fondos y realizar una supervisión general; y por otro, un Consejo de Gestión o Gestión INA-Casa, encargado, desde dentro del Istituto Nazionale delle Assicurazioni pero con total autonomía, de reunir las contribuciones, de administrar y controlar el trabajo de las delegaciones periféricas colaboradoras, así como de establecer los términos urbanísticos y arquitectónicos de las obras. Para llevar a cabo sus funciones por todo el país, los dos organismos centrales se apoyaron localmente en otras entidades como el Istituto Nazionale per la Previdenza Sociale (INPS), el Istituto Nazionale per le Case degli Impiegati dello Stato (INCIS) o los Istituti Autonomi per le Case Popolari (IACP). La contenida estructura burocrática central se completó, además, con una comisión técnica externa que asesoraba

9. Sobre este tema, véase Sergio Poretti, "La costruzione", en Francesco Dal Co (coord.), *Storia dell'architettura italiana. Il secondo Novecento*, Milano, Electa, 1997, pp. 268-273.

10. Rinaldo Capomolla e Rosalia Vittorini (coord.), *L'architettura INA Casa (1949-1963): aspetti e problemi di conservazione e recupero*, Roma, Gangemi Editore, 2003, p. 10.

respecto a soluciones constructivas o materiales particulares. De esta comisión formaron parte reconocidas figuras como Pasquale Carbonara, Arnaldo Giaccio, Saul Greco, Pier Luigi Nervi, Adriano Olivetti, Giulio Roisecco o Ghino Venturi.

Siguiendo el mencionado enfoque *anti-industrial* de la iniciativa, la Gestión INA-Casa convocó en octubre de 1949 el primero de los diferentes concursos de ámbito nacional o local con los que se fue formando la cartera de profesionales independientes –arquitectos e ingenieros– que participaron en las diferentes fases del plan. De este modo, el arquitecto, profesor y decano de la Facoltà di Architettura de Roma Arnaldo Foschini, al frente de la Gestión INA-Casa desde su fundación hasta 1960, consiguió prescindir de los proyectos estándar elaborados en oficinas públicas y tan habituales durante el régimen fascista e involucrar a un mayor número de técnicos. Casi la mitad de los arquitectos italianos entonces inscritos en los registros profesionales, en torno a 900, trabajaron en los proyectos INA-Casa¹¹. Así fue cómo el *piano Fanfani* sirvió, además, para relanzar el ejercicio libre de la profesión de arquitecto, tal y como la historiografía italiana de las últimas décadas ha puesto de manifiesto¹². Ni que decir tiene que esta misma circunstancia provocó, por otra parte, que tanto el plan como el propio Gobierno consiguieran mayor apoyo dentro del sector.

Aunque el sistema por concurso aseguraba, ya de partida, cierta calidad de los proyectos, y a pesar de que éstos eran revisados primero sobre el papel y, más adelante, durante su ejecución, la llamada Oficina de Arquitectura –dentro de la Gestión INA-Casa– redactó una especie de manual para proyectistas. Se pretendía, por un lado, garantizar unos estándares de adecuación y eficiencia de las propuestas, en todas sus fases y dentro de los límites económicos establecidos, y, por otro lado, mantener una estrategia unitaria y evitar una excesiva libertad en los diseños. Aun siendo estos los objetivos, el manual siempre tuvo un carácter orientativo, nunca vinculante, a fin de estimular, según se especificaba, la creatividad de los arquitectos. De hecho, a la vista de las realizaciones INA-Casa, parece que la actitud de los proyectistas frente al mencionado manual

11. Dato extraído de Istituto Nazionale di Urbanistica (ed.), *L'Ina-Casa al IV Congresso Nazionale di Urbanistica – Venezia, Ottobre 1952*, Roma, INU, 1953, p. 29. Para el INA-Casa trabajaron, sobre todo, jóvenes arquitectos, pero también renombrados profesionales como Franco Albini, Piero Bottoni, Mario De Renzi, Luigi Figini y Gino Pollini, Ignazio Gardella, Franco Marescotti, Saverio Muratori, Enrico Peressutti, Gio Ponti, Ludovico Quaroni o Mario Ridolfi.

12. Se centra en esta cuestión Paolo Nicoloso, “Gli architetti: il rilancio di una professione”, en Paola Di Biagi (coord.), op. cit., pp. 77-97.

fue diversa, y mientras algunos lo asumieron como si de una normativa técnica se tratara, otros se aventuraron con interpretaciones más personales, incluso, esporádicamente, transgresoras. Sirve para ilustrar esta idea, la contraposición de dos realizaciones INA-Casa diametralmente opuestas entre sí y absolutamente singulares, habida cuenta del carácter sustancialmente homogéneo –pese a las diferencias entre ámbitos geográficos y épocas– que asumieron estas construcciones: por un lado, las viviendas unifamiliares adosadas diseñadas por Renato Venturi para el *quartiere* en via Monte Grappa (Alberobello, 1950), con referencias a la arquitectura vernácula de la región de Apulia (Fig. 1); y, por otro lado, los bloques en galería del conjunto conocido como Il Biscione, proyecto coordinado por Luigi Carlo Daneri y Eugenio Fuselli para el *quartiere* de Forte Quezzi (Génova, 1956-1968), cuya inspiración fue, sin duda, el megaedificio del plan Obús de Le Corbusier (Fig. 2). En cualquier caso, como ya se ha mencionado, todas las propuestas ejecutadas, también las menos ortodoxas, fueron construidas tras haber recibido la aprobación de las oficinas técnicas del plan.

Retomando el asunto del manual INA-Casa, la Oficina de Arquitectura, con Adalberto Libera a la cabeza –por nombramiento de Foschini– entre 1949 y 1954, fue la encargada de elaborar los llamados *Suggerimenti*. Éstos fueron editados en dos fascículos¹³, en octubre de 1949 y diciembre de 1950, y se componían básicamente de un listado de recomendaciones y abundantes esquemas y ejemplos para la proyección a diferentes escalas, desde el urbanismo hasta el detalle constructivo, pasando por las tipologías edificatorias y la célula residencial. En 1955, en vista de la prórroga del plan, el INA-Casa efectuó una revisión de los resultados obtenidos hasta la fecha: organizó una convención, en la que participaron grandes personalidades de la arquitectura italiana del momento¹⁴, y realizó un estudio a través de encuestas y entrevistas a los asigntarios de las vi-

13. Piano incremento occupazione operaia. Case per lavoratori, 1. *Suggerimenti, norme e schemi per la elaborazione e presentazione dei progetti. Bandi dei concorsi*, Roma, 1949; Piano incremento occupazione operaia. Case per lavoratori, 2. *Suggerimenti, esempi e norme per la progettazione urbanistica. Progetti tipo*, Roma, 1950.

14. Entre los asistentes se encontraban Giovanni Astengo, Ludovico Barbiano di Belgioso, Marcello Canino, Pasquale Carbonara, Salvatore Caronia, Carlo Cocchia, Gino Cipriani, Luigi Daneri, Enrico Del Debbio, Raffaello Fagnoni, Arnaldo Giaccio, Saul Greco, Adalberto Libera, Plinio Marconi, Roberto Marino, Giovanni Michelucci, Gaetano Minnucci, Vittorio Ballio Morpurgo, Saverio Muratori, Giovanni Muzio, Pierluidi Nervi, Adriano Olivetti, Roberto Pane, Gio Ponti, Mario Ridolfi, Giulio Roissecco, Giuseppe Samonà, Giuseppe Vaccaro, Cesare Valle, Virginio Vallot, Bruno Zevi y Vittorio Ziiino (Luigi Beretta Anguissola, op. cit., p. 85).



Fig. 1: Quartiere en Alberobello. Viviendas unifamiliares adosadas de Renato Venturi (Fuente: *Google Street View*)

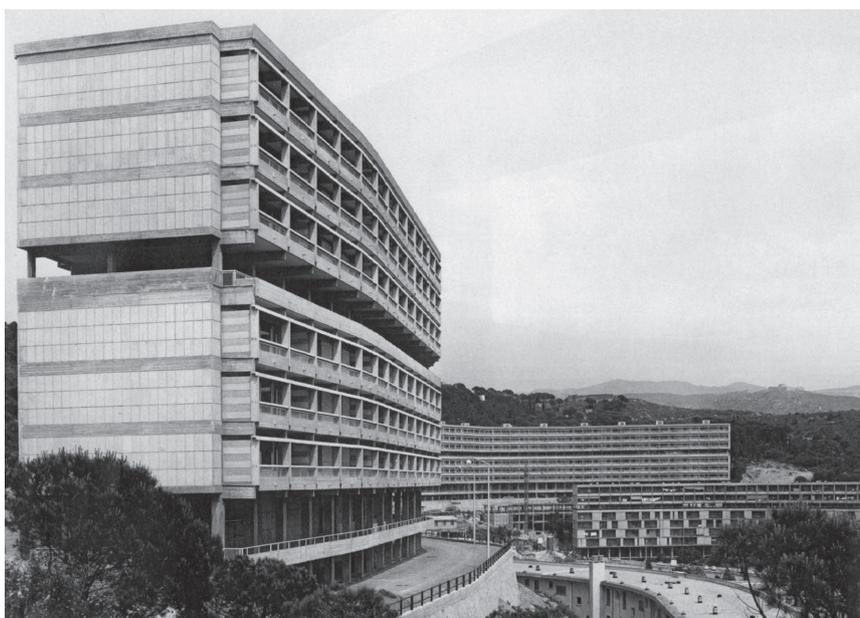


Fig. 2: Il Biscione in Forte Quezzi. Bloques en galería de Luigi Carlo Daneri y Eugenio Fuselli (Fuente: *Architecture of Doom*. Disponible en <http://bit.ly/quezzi-daneri>)

viendas y los técnicos (proyectistas, directores de obra, inspectores, etc.) que habían participado en el proceso de su construcción. En 1956, como fruto de esta revisión y puesta al día, los *Suggerimenti* fueron reeditados en dos nuevos fascículos¹⁵, con una relación de recomendaciones mejor estructurada y algo más extensa, pero sin cambios sustanciales reseñables en lo que al contenido se refiere. Las novedades con respecto al primer septenio se referían al sistema de concurso para la elección de proyectistas o la formación de grupos de trabajo, no así a las pautas urbanísticas y arquitectónicas dictadas durante los primeros años. Fueron actualizados, eso sí, los valores de superficies mínimas y costes de la vivienda –los últimos necesariamente en aumento desde los comienzos del plan– y se dedicaron más páginas a la descripción de los posibles equipamientos de barrio (centro social, pequeños comercios, mercado, cine, oficina postal, jardín de infancia, escuelas, parroquia) y a la resolución de ciertos problemas técnicos y constructivos (instalaciones, climatización, cubiertas y, especialmente, defensa contra la humedad).

Piano occupazione operaia è la qualifica del piano e ne indica la finalità sociale. La costruzione di case è l'attività scelta a tale scopo e che, nel contempo, affronta uno dei problemi più assillanti del dopoguerra. Ma la conseguenza di questo piano, quella più inaspettata e forse di maggior interesse sul piano del vivere civile e della cultura, è l'inizio di una concreta ed importante attività urbanistica: la creazione di numerosi e nuovissimi quartieri residenziali¹⁶.

Estas palabras de Adalberto Libera cuando era director de la Oficina de Arquitectura de la Gestión INA-Casa reflejan la opinión de aquellos arquitectos y urbanistas italianos que, esperanzados, vieron en el *piano Fanfani* la oportunidad de contrarrestar el crecimiento urbano apresurado, informe e inconexo que estaba determinando la reconstrucción física del país.

15. Piano incremento occupazione operaia. Case per lavoratori, 3. *Guida per l'esame dei progetti delle costruzioni Ina-Casa da realizzare nel secondo settennio*, Roma, 1956; Piano incremento occupazione operaia. Case per lavoratori, 4. *Norme per le costruzioni del secondo settennio estratte da delibere del Comitato di attuazione del Piano e del Consiglio direttivo della gestione Ina-Casa*, Roma, 1956.

16. “Plan de ocupación laboral es el nombre del programa e indica su finalidad social. La construcción de viviendas es la actividad elegida a tal fin y, al mismo tiempo, afronta uno de los problemas más preocupantes de la posguerra. Pero el resultado de este plan, el más inesperado y, quizás, el más interesante para la vida civil y la cultura, es el comienzo de una actividad urbanística concreta e importante: la creación de numerosos barrios residenciales” [trad. de la autora] (Adalberto Libera, “Ina-Casa. La scala del quartiere residenziale”, en Istituto Nazionale di Urbanistica (ed.), *Esperienze urbanistiche in Italia*, Roma, INU, 1952, pp. 129-149. La cita en p. 131).

En la base de este propósito se halla el concepto de *quartiere* (barrio), entendido éste como un núcleo autónomo y formalmente completo en el que se forja y desarrolla la vida comunitaria de los ciudadanos: la idea de *barriada* como fragmento de ciudad en el que *la vecindad* constituye –tanto como el individuo o la familia– una *unidad social*¹⁷. El arquitecto turinés y vicepresidente del Istituto Nazionale di Urbanistica (INU) Giovanni Astengo lo expresaba así en uno de los artículos que escribió a propósito de los nuevos barrios patrocinados por el INA-Casa cuando era redactor jefe de la revista del Instituto:

Un quartiere, un'unità residenziale autonoma sono qualchecosa di più, o meglio molto di più, della semplice somma dei singoli addendi: essi sono unità sociali, nelle quali la vita individuale, di famiglia e associata si può svolgere con minori costrizioni, minor peso, più libertà e più ricchezza che non nell'indistinto agglomerato urbano. Ma per raggiungere questo risultato, di elevare cioè ad un ordine superiore la semplice commassazione degli edifici in una sola località, occorrono chiare direttive, precisa volontà ed intenzione, occorrono *piani urbanistici* che non siano un semplice *tracciato geometrico*, ma il risultato dello sviluppo coerente di un pensiero sociale. Gli esempi delle città-giardino inglesi, delle *greenbelt's* americane, dei quartieri svedesi sono concrete dimostrazioni che queste nuove unità social non sono pure utopie¹⁸.

El verdadero punto de partida del plan no fue, por tanto, la vivienda, sino el *quartiere*. El barrio se convirtió en la unidad básica de trabajo, yaciendo como sustrato el mito sociológico de la unidad vecinal (la sociabilidad en pequeños grupos) y la integración con el medio natural. Para la puesta en práctica de esta idea, las experiencias anglosajonas y escandinavas, como señalaba Astengo en su artículo, fueron la princi-

17. Dos hechos que demuestran la presencia real y significación de esta creencia son la repetida acción de incluir un centro social en los nuevos *quartieri*, independientemente de su tamaño, y la creación del Servizio Sociale di Comunità del INA-Casa, ente concebido *ad hoc* en 1954 para favorecer la transformación de los grupos de familias que venían a poblar las barriadas en colectividades orgánicas.

18. “Un barrio, una unidad residencial autónoma, es algo más o, mejor aún, mucho más que la simple suma de componentes individuales. Es una unidad social en la que la vida personal, familiar y colectiva se puede desarrollar con menos restricciones, menos peso, más libertad y más riqueza que en la masa urbana indiferenciada. Pero para lograr este resultado, es decir, para elevar a un orden superior la simple disposición de edificios en un lugar, se necesitan directivas claras, voluntad e intención precisas; se necesitan planes urbanísticos que no sean un simple trazado geométrico, sino el resultado del desarrollo coherente de un pensamiento social. Los ejemplos de las ciudades jardín inglesas, los *greenbelts* americanos y los barrios suecos son demostraciones reales de que estas nuevas unidades sociales no son solo utopías” [trad. de la autora] (Giovanni Astengo, “Nuovi Quartieri in Italia”, *Urbanistica*, 7, 1951, pp. 9-41. La cita en p. 9).

pal referencia empírica para los arquitectos y urbanistas italianos. No podemos dejar de recordar aquí el importante papel que en la difusión de las mencionadas experiencias –y, en general, en la renovación de la cultura arquitectónica italiana– desempeñaron algunas revistas nacionales especializadas. Este fue el caso de *Metron*, que ya en su primera entrega (agosto 1945) incluyó un texto de Lewis Mumford sobre Ebenezer Howard y su Garden City así como un artículo, firmado por Bruno Zevi, acerca de la reconstrucción del tejido urbano en Inglaterra¹⁹. O el caso de *Urbanistica*, la ya citada revista del INU²⁰, donde se publicaron artículos y reseñas sobre la ciudad planificada de Harlow, las teorías de Howard y primeros ensayos de ciudad jardín, las unidades residenciales de Lansbury y Poplar, el plan general de Ámsterdam, la reconstrucción de Rotterdam y los más recientes prototipos habitacionales daneses y suecos.

En los conjuntos del INA-Casa, la influencia de los modelos anglosajones y escandinavos se hace patente en la concepción unitaria del *quartiere* y en su programación como entidad funcional y social independiente, concluida en sí misma; en el carácter íntimo del espacio urbano, entendido casi como prolongación del ámbito doméstico y núcleo de la vida comunitaria; en el uso de composiciones asimétricas e irregulares frente a las habituales ordenaciones ortogonales y homogéneas; y, finalmente, en el empleo de sistemas constructivos y materiales tradicionales. Sin embargo, los barrios INA-Casa se ubicaron generalmente en áreas periféricas o muy alejadas de los centros urbanos, a modo de islas o construcciones utópicas, y no se englobaron nunca en planes reguladores u otras figuras de planeamiento de escala urbana. Esta doble circunstancia los situó en una posición ambigua, incluso marginal, desde donde difícilmente se podía reconducir el

19. Concretamente Zevi merece mención especial cuando se habla de mediación entre la arquitectura italiana y la anglosajona, habida cuenta de sus años de exilio, primero en Gran Bretaña y después en los Estados Unidos, de su participación a partir de 1944 en las actividades del departamento italiano del United States Information Service (USIS) y de la importante labor de divulgación que realizó, a través de su propia obra, de la arquitectura orgánica en general y de los trabajos de Frank Lloyd Wright en particular. A Zevi se deben las primeras obras publicadas en la Europa posbélica acerca del arquitecto norteamericano: *Verso un'architettura organica. Saggio sullo sviluppo del pensiero architettonico negli ultimi cinquant'anni* (Torino, Giulio Einaudi Editore, 1945) y *Frank Lloyd Wright* (Milano, Il Balcone, 1947).

20. Adriano Olivetti, entonces presidente del INU, reanudó, en la primavera de 1949 y tras cuatro años de inactividad, la edición de *Urbanistica*. En esta nueva etapa, Olivetti encabezaba el consejo directivo de la revista, del cual formaba parte, por cierto, Adalberto Libera (primer director de la Oficina de Arquitectura INA-Casa), mientras Astengo dirigía el equipo redactor.

desarrollo de la ciudad²¹. Y así, mientras en las capitales escandinavas el barrio se convirtió, como consecuencia natural de una tradición basada en el uso público de la tierra y el servicio a la comunidad, en la unidad básica de la planificación urbana y territorial de la posguerra —recorremos el “plan de los cinco dedos” en Copenhague o el de Estocolmo con sus núcleos satélites—, el *quartiere* continuó siendo, en cierta manera, un instrumento ajeno en los desarrollos coetáneos de las ciudades italianas, basados esencialmente en mecanismos especulativos.

En las afueras de Roma, el distrito Tuscolano, compuesto por un total de 35.5 ha divididas en tres barrios —dos de ellos promovidos por el INA-Casa entre 1950 y 1957—, fue claramente concebido como una porción de ciudad independiente del centro urbano, como un organismo autosuficiente. Para ello, además de incluir en proyecto todo tipo de equipamientos (escuela, parroquia, mercado, centro deportivo y sanitario, aparcamiento, cine, etc.), se buscó, a través de las variadas soluciones tipológicas y espaciales, la complejidad y diversidad propias del tejido urbano consolidado. Sin embargo, las alteraciones en el proyecto original y, como se ha mencionado, su ubicación aislada y fuera de un planeamiento más general lo relegaron a la categoría de “episodio anecdótico” que resulta, a día de hoy, una singularidad imbuida en un paisaje anodino (Fig. 3).

Por tanto, de acuerdo con el ya descrito concepto de *quartiere*, las barridas INA-Casa se distinguen de otros crecimientos limítrofes coetáneos por el manifiesto propósito de que el espacio no construido, el lugar intermedio entre lo doméstico y lo urbano, donde se debe desarrollar la vida comunitaria, tuviera un papel protagonista en el diseño y la articulación del barrio; por más que luego, en la fase de ejecución y, sobre todo, en la de mantenimiento posterior, dicho propósito se disipara y los proyectos se llevaran a cabo con un evidente desequilibrio cualitativo entre la realización de los edificios y la de los espacios abiertos. Todo ese proceso de decadencia es, de hecho, el principal responsable de lo que actualmente contemplamos en los barrios INA-Casa como instalaciones y equipamientos abandonados o plazas y jardines descalificados, sin vida e invadidos por el automóvil.

En este sentido, un buen ejemplo lo constituye el *quartiere* Valco San Paolo (Roma, 1949-1952), la primera operación patrocinada por el

21. Gabriele De Giorgi, “Breve profilo del dopoguerra: dagli anni della ricostruzione al ‘miracolo economico’”, en Cina Conforto et al., *Il dibattito architettonico in Italia, 1945-1975*, Roma, Bulzoni Editore, 1977, pp. 21-54.

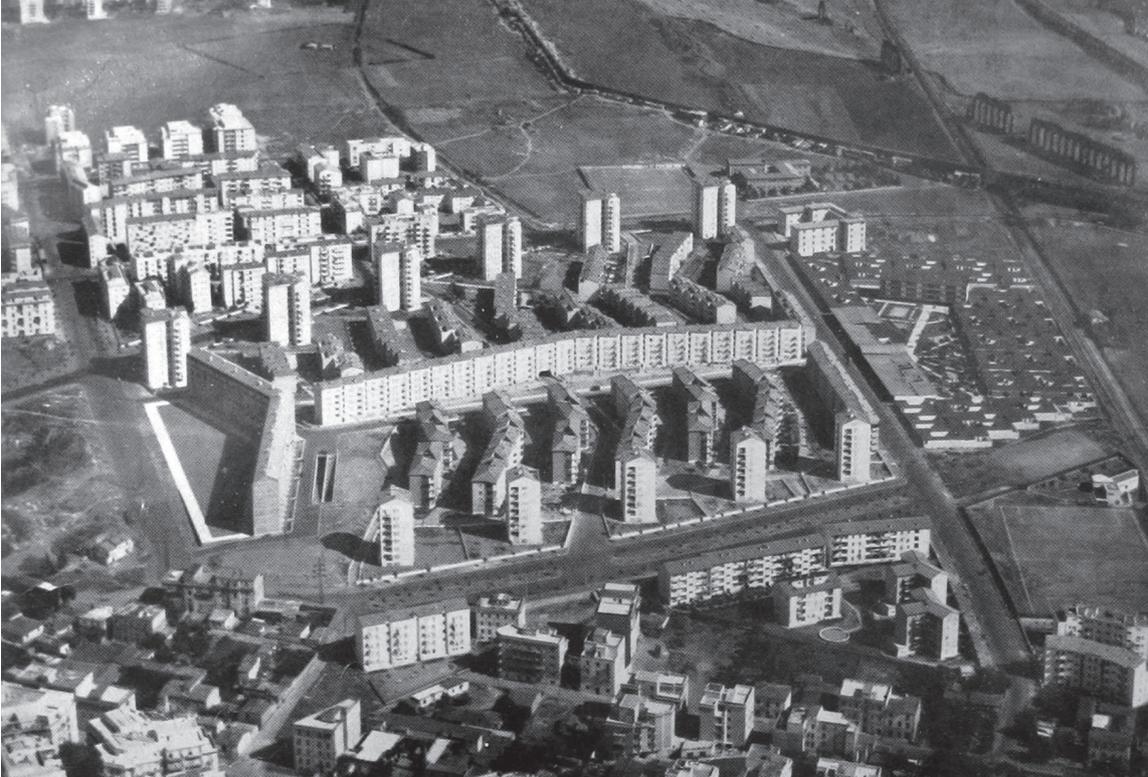


Fig. 3: Quartiere Tuscolano. Vista aérea publicada en 1959 en la revista del INU (Fuente: *Urbanistica*, 28-29, 1959, p. 77)

INA-Casa en la capital. En su configuración se aprecia la importancia concedida en proyecto al trazado y caracterización del espacio público (Fig. 4). El vacío entre edificios –ejes viarios, paseos peatonales, plazuelas, zonas ajardinadas–, fue objeto primordial de un diseño basado en el equipamiento público, los usos colectivos, las secuencias espaciales, las visuales y la relación con el entorno urbano más inmediato, a fin de favorecer la vida comunitaria de los habitantes del barrio. Sin embargo, las alteraciones respecto al proyecto primitivo, introducidas desde el mismo comienzo de la construcción de Valco San Paolo, afectaron especialmente a la calidad y funcionalidad de los espacios públicos previstos (Fig. 5). Las posteriores operaciones acometidas sobre el barrio no han hecho sino empeorar su situación.

Al tema del *quartiere* dedicó la Oficina de Arquitectura numerosas referencias a lo largo de su manual y, particularmente, el segundo fascículo de sus *Suggerimenti*, en el cual incluyó un listado de veintiuna “recomendaciones para la composición urbanística”²². El texto apunta, en primer

22. Piano incremento... op. cit., 1950, pp. 9-38.

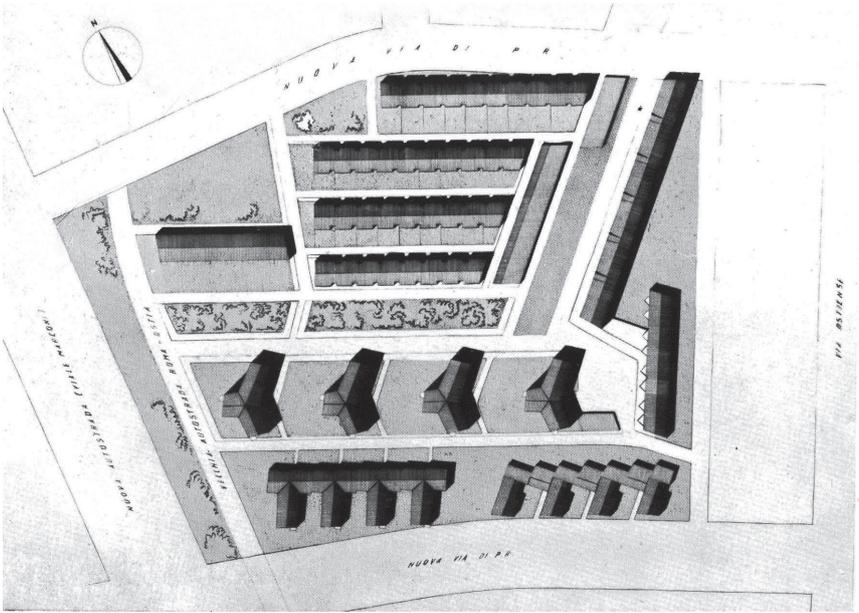


Fig. 4: Quartiere Valco San Paolo. Ordenación general en el proyecto original (Fuente: *Domus*, 251, 1950, p. 2)

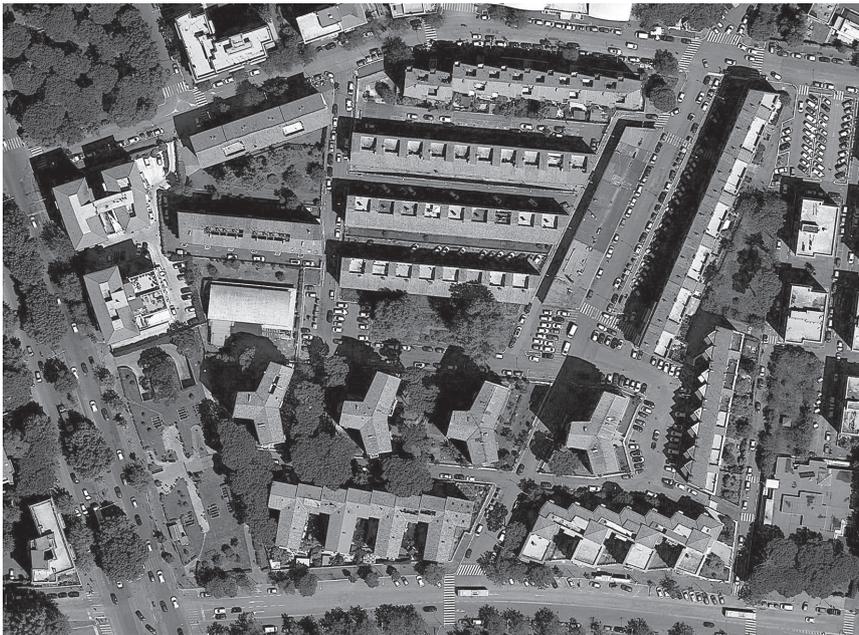


Fig. 5: Quartiere Valco San Paolo. Vista aérea actual (Fuente: *Google Earth Pro*)

lugar, hacia un urbanismo extensivo: baja densidad de población –limitada, en principio, a un máximo de 500 hab/ha²³– y presencia de vegetación y espacios abiertos que garanticen luz, ventilación y visuales libres. En contra de la urbanización intensiva se esgrime todo un discurso que resulta anacrónico incluso con respecto al momento de su redacción, no tanto por retomar un lenguaje propio del *bigienismo* decimonónico como por el tono moralizante de ciertos argumentos: “I rilevamenti statistici documentano questi gravi conseguenze: difetto di condizioni igieniche, sviluppo di malattie infettive, aumento della morbilità e della mortalità soprattutto infantile, percentuale rilevante di litigiosità, criminalità e delinquenza minorile, alto numero di nati illegittimi...”²⁴.

A continuación, el texto señala la necesidad de trazar composiciones urbanas heterogéneas, irregulares y articuladas, en lugar de ordenaciones geométricas abstractas con repeticiones infinitas y monótonas. Con ello se pretendía crear “ambienti accoglienti e riposanti, con vedute in ogni parte diverse e dotate di bella vegetazione, dove ogni edificio abbia la sua distinta fisionomia, ed ogni uomo ritrovi senza fatica la sua casa col sentire riflessa in essa la propria personalità”²⁵. Para la consecución de todos estos objetivos, a lo largo del manual se recomienda atender a las preexistencias, las tradiciones locales, las condiciones del terreno, el clima, la vegetación, el paisaje..., es decir, todo aquello que genera un vínculo indisoluble con el lugar de la intervención. De este modo, el diseño del *quartiere* podría responder a unas necesidades “espirituales y materiales” del individuo que ya habían sido puestas de relevancia en el primer fascículo de *Suggerimenti* cuando se abordaba el tema de la vivienda:

[la casa] dovrà contribuire alla formazione dell’ambiente urbano, tenendo presenti i bisogni spirituali e materiali dell’uomo, dell’uomo reale e non di un essere astratto: dell’uomo cioè che non ama e non comprende le ripetizioni indefinite e monotone dello stesso tipo di abitazione fra le quali non distingue la sua propria che per un numero²⁶.

23. Ibid., p. 7. Este límite ya había sido definido en el primer fascículo: Piano incremento..., op. cit., 1949, p. 10.

24. “Las estadísticas documentan estas graves consecuencias: falta de condiciones higiénicas, desarrollo de enfermedades infecciosas, aumento de la morbilidad y la mortalidad, sobre todo infantil, porcentaje significativo de conflictividad, criminalidad y delincuencia juvenil, alto número de nacimientos ilegítimos...” [trad. de la autora] (Piano incremento..., op. cit., 1950, pp. 7-8).

25. “Ambientes acogedores y sosegados, con vistas diversas y dotados de hermosa vegetación, donde cada edificio dispone de una fisionomía distinta y cada habitante encuentra sin esfuerzo su casa, aquella en la que se ve reflejado” [trad. de la autora] (Ibid., p. 8).

26. “[La casa] deberá contribuir a la conformación del entorno urbano, teniendo presentes las necesidades espirituales y materiales de las personas, del ser humano real y no de un ser abstracto,

Esta última frase merece, por sí misma, cierta atención, pues refleja abiertamente que en los criterios de diseño dictados por la oficina técnica del plan existía una crítica hacia la rígida visión funcionalista que había dominado la arquitectura y el urbanismo del periodo entreguerras, y que, por tanto, estaba en sintonía con lo abogado por el CIAM de Bridgewater (1947) y posteriores²⁷.

Para la proyección de los nuevos barrios, el manual INA-Casa recomienda, por ejemplo, en virtud de los valores históricos y artísticos de las ciudades italianas, no generar, a través de los espacios públicos o de las construcciones, grandes discontinuidades y bruscos contrastes²⁸. Aconseja, asimismo, atender a las dimensiones de lo construido –sobre todo a la altura– para no afectar de manera grave la fisonomía del paisaje; respetar la vegetación existente, especialmente si se trata de árboles de gran edad y tamaño; adaptar los edificios a la topografía del terreno, en este caso, por razones económicas y constructivas; y hacer uso del color –“típico nella tradizione architettonica italiana”²⁹– y las características cromáticas de los materiales, para individualizar los edificios y evitar la monotonía. Más adelante, prescribe –de manera igualmente imprecisa– un trazado y dimensionado del viario que responda a criterios funcionales y económicos, zonas verdes orgánicamente distribuidas y conectadas con las ya existentes a fin de crear un “sistema de verde”, así como la reserva de un espacio en cada una de las intervenciones para la ubicación de un centro social o edificio de uso público³⁰.

Respecto a la altura de las nuevas construcciones, el INA-Casa propuso, como norma general, no exceder las 3 plantas. A comienzos del primer septenio, empleando una vez más la premisa de mantener el equilibrio del paisaje natural y urbano, se fijaba taxativamente el mencionado lími-

es decir, del individuo que ni aprecia ni comprende las repeticiones indefinidas y monótonas del mismo tipo de vivienda, sin lograr distinguir la suya propia sino por un número” [trad. de la autora] (Piano incremento..., op. cit., 1949, p. 10).

27. En su VI reunión (Bridgewater, 1947), los arquitectos modernos declararon que “el objetivo de los CIAM es trabajar para la creación de un entorno físico que satisfaga las necesidades emocionales y materiales de las personas” (Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 2009, pp. 274-275).

28. Ilustran esta idea las viviendas del arquitecto Giuseppe Vaccaro en la piazza Malpighi de Bolonia y dos vistas en alzado de dos grupos de edificios, uno situado en el Herengracht de Ámsterdam y otro en el Nyhavn de Copenhague. A estos ejemplos se contraponen la repetición “monotona e quasi ossessionante” de un mismo edificio plurifamiliar de seis plantas, obra del arquitecto Axel Hag en Randers (Dinamarca).

29. “Típico en la tradición arquitectónica italiana” (Piano incremento..., op. cit., 1950, p. 25).

30. *Ibid.*, pp. 55-56.

te para, a continuación, admitir la posibilidad de sobrepasarlo en 1 o 2 plantas cuando ciertas razones –vagamamente expuestas– lo justificaran:

Il numero dei piani dei fabbricati dovrà essere limitato a tre (piano terreno o rialzato più due piani superiori); si potranno ammettere deroghe sino ad uno od eccezionalmente due piani in più senza ascensore, soltanto quando risultino giustificate da esigenze di carattere urbanistico come ad esempio l'esistenza di edifici collaterali che precostituiscono un determinato ambiente edilizio, ovvero la necessità di variare gli aspetti del quartiere³¹.

En el segundo septenio, unos *Suggerimenti* más elaborados planteaban dilatadamente que, para el “caso excepcional” en que fuera necesario superar el máximo recomendado de 4 plantas, convenía recurrir a edificios de 7 u 8 alturas, pues en ellos –y no en los de 5 o 6 pisos– estaban plenamente justificadas la instalación de ascensores y la aplicación de materiales más caros y fórmulas estructurales más complejas³². No pasa desapercibido, no obstante, que aunque la torre de viviendas fue presentada en los *Suggerimenti* como una excepción a los recomendados edificios de 3 y 4 plantas, terminó por ser una tipología relativamente habitual en las barriadas INA-Casa, sobre todo en las construidas durante el primer septenio. En el caso de Roma, por ejemplo, la torre de viviendas está presente en cuatro de los barrios promovidos por la institución: Valco San Paolo, Tiburtino, Tuscolano II y Torre Spaccata (Fig. 6).

La célula residencial fue el tema fundamental del primer fascículo de *Suggerimenti*. El cuerpo central del texto lo ocupan 81 plantas esquemáticas que muestran diferentes modelos de vivienda para cuatro tipos edificios básicos: el bloque aislado con escalera única y 2 viviendas por planta, el bloque lineal con 2 viviendas por escalera y planta, la vivienda unifamiliar adosada de 1 planta y la vivienda unifamiliar adosada de 2 plantas³³. Estos esquemas planimétricos, junto a las exigencias técnicas recogidas en las páginas previas, denotan la influencia, sobre la organización del espacio doméstico INA-Casa, de los postulados modernos formulados a lo largo de las décadas inmediatamente anteriores. Esquemas y exigencias atienden

31. “El número de plantas de los edificios deberá limitarse a tres (baja más dos superiores); se podrán admitir casos aislados de hasta una o, excepcionalmente, dos plantas más sin ascensor, sólo cuando resulten justificados por requisitos de carácter urbanístico como, por ejemplo, la existencia de edificios colindantes que predeterminen un entorno urbano concreto o la necesidad de dotar al barrio de una imagen variada” [trad. de la autora] (Ibid., p. 58).

32. Piano incremento..., 3. *Guida per l'esame...*, pp. 10-11.

33. Piano incremento..., op. cit., 1949, pp. 12-45.



Fig. 6: Torres INA-Casa en Roma (de izda. a dcha.): Valco San Paolo, de Mario Paniconi y Giulio Pediconi; Tuscolano II, de Mario De Renzi; Torre Spaccata, del grupo de Massimo Castellazzi (Fuente: fotografías de Ana del Cid Mendoza)

—en mayor o menor medida— a cuestiones como la funcionalidad, las circulaciones interiores, la diferenciación entre zona de día y zona de noche, la composición de núcleos húmedos y de instalaciones, la ordenación espacial de cada pieza, la distribución del mobiliario, etc. Con ello, las oficinas técnicas del *piano* daban respaldo y validez a la aplicación de dichos postulados.

Sin embargo, de manera paralela, otra parte del texto denunciaba que, con frecuencia, la vivienda social era reducida a un problema económico-constructivo e insistía en la necesidad de diseñar viviendas no sólo funcionales, sino “gradevole ed accogliente”³⁴. Recomendaba a los proyectistas estudiar sus propuestas desde “el cuidado y el calor humanos” y tomar en consideración las características locales de la arquitectura popular, los hábitos de vida, el clima, los materiales y productos artesanales..., todo ello con el fin de alejarse y personalizar esos esquemas que figuraban a continuación y acerca de los cuales sentenciaba, finalmente, “sono ben lungi dall’essere architettura”³⁵.

Parece, así, que el texto abogaba por una cualificación y personalización de la arquitectura moderna, en busca de nexos más intensos con la historia, el contexto, las tradiciones locales y el ciudadano común, destinatario final de las viviendas. De esta manera se pronunciaba al respecto Bruno Zevi en el IV Congreso Nacional de Urbanística (Venecia, 1952):

34. “Agradables y acogedoras” (Ibid., p. 8).

35. “Están lejos de ser arquitectura” (Ibid., p. 13).

Ogni famiglia che abiterà i nuovi centri INA-Casa scoprirà, sia pur lentamente, che l'architetto le ha dato qualcosa di più della mera funzionalità [...] qualcosa che trasforma quattro mura in quattro mura pensate, e pensate affettuosamente, e che in definitiva determina il passaggio dall'edilizia all'architettura [...] Contro un'edilizia anonima per un'anonima massa, questa è un'architettura per famiglie individue [...] una famiglia senza tetto si accontenta di qualunque casa, ma sarà felice solo nella *sua* casa, e chi inietta il carattere distintivo alla casa, chi interpreta le esigenze della famiglia, una delle tante statisticamente ma se stessa per i membri che la compongono, è l'architetto³⁶.

También la caracterización de los espacios interiores de la vivienda o *domesticidad* fue, de algún modo, objeto de atención de las oficinas técnicas del INA-Casa. La cuestión está presente en los dibujos más detallados –sobre todo en las secciones y perspectivas– de dos de los modelos realizados de oficio e incluidos en el segundo fascículo de *Suggerimenti* (Fig. 7 y 8). En estas representaciones no faltan viejas sillas de madera, macetas y jarrones con flores, máquinas de coser, cortinas estampadas y utensilios de cocina colgados de la pared, a fin de recrear ambientes domésticos tradicionales y, por tanto, cercanos y reconocibles para los futuros usuarios de las viviendas, obreros y campesinos de origen humilde.

“[Le case] devono rispondere ai principi dell'economia dello spazio e del costo e devono assicurare il benessere della famiglia, creando un ambiente ove si possa vivere lietamente, con serenità”³⁷. Curiosamente, el INA-Casa estableció para sus viviendas valores *mínimos* de superficie útil en lugar de valores máximos, como era más habitual en este tipo de programas. De esta manera, los límites superiores vendrían determinados, caso a caso, por las ajustadas condiciones económicas, las cuales, hay que decir, tampoco permitirían rebasar mucho los márgenes inferiores señalados. Las superficies útiles mínimas se fijaron inicialmente en 30, 45, 60, 75 y 90 m² para viviendas de 1, 2, 3, 4 y 5 estancias con sus co-

36. “Cada familia que resida en los nuevos centros INA-Casa descubrirá, aunque lentamente, que el arquitecto le ha dado algo más que mera funcionalidad [...] ese algo que transforma cuatro paredes en cuatro paredes pensadas, y pensadas desde la empatía, y que en definitiva determina el paso de la construcción a la arquitectura [...] Contra una construcción anónima para una masa anónima, esta es una arquitectura para familias concretas [...] una familia sin techo se contenta con cualquier casa, pero será feliz sólo en la suya propia; y quien introduce el carácter distintivo a una casa, quien interpreta las necesidades de una familia –una familia de tantas desde el punto de vista estadístico, pero una familia única para los miembros que la forman– es el arquitecto” [trad. de la autora] (Istituto Nazionale di Urbanistica (ed.), op. cit., p. 16).

37. “[Las casas] deben responder a los principios de economía del espacio y del coste y deben garantizar el bienestar de la familia, creando un ambiente donde se pueda vivir felizmente, con tranquilidad” [trad. de la autora] (Piano incremento..., op. cit., 1950, p. 5).

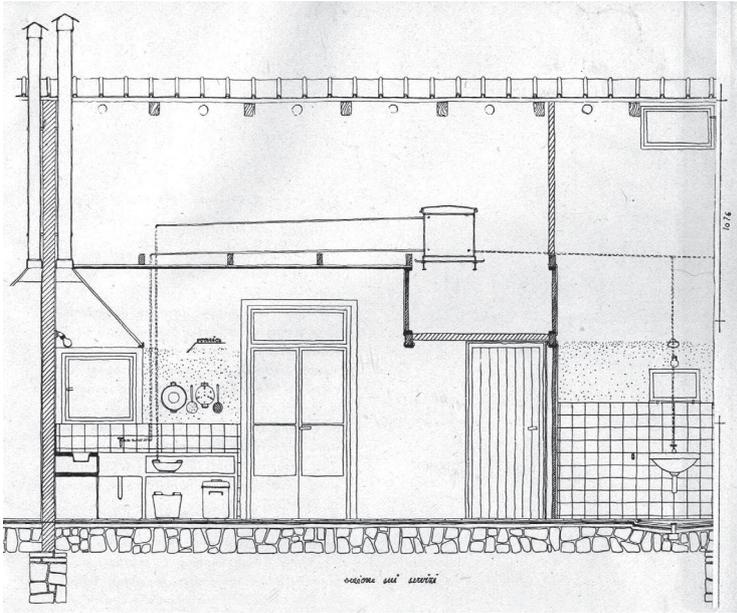


Fig. 7: Modelo de vivienda unifamiliar adosada de una planta. Sección por la cocina (Fuente: Piano incremento occupazione operaia. Case per lavoratori, 2. *Suggerimenti, esempi e norme per la progettazione urbanistica. Progetti tipo*, Roma, 1950, s.p.)

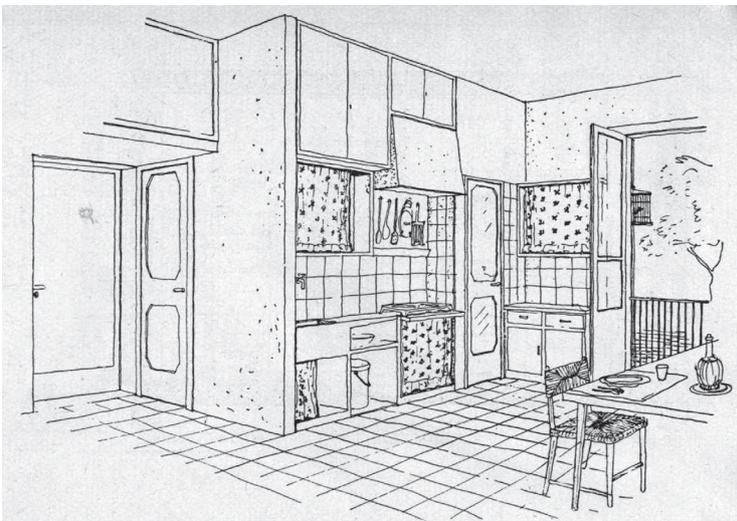


Fig. 8: Modelo de vivienda en edificio plurifamiliar. Vista del bloque cocina-baño (Fuente: Piano incremento occupazione operaia. Case per lavoratori, 2. *Suggerimenti, esempi e norme per la progettazione urbanistica. Progetti tipo*, Roma, 1950, p. 52).

rrespondientes servicios (cocina, baño, recibidor, lavadero, terraza, etc.). Estas cifras, todavía más altas en el segundo septenio³⁸, adquieren toda su magnitud cuando se ponen en relación con las establecidas por normativa para otros programas de vivienda social de la época³⁹. A continuación de estos valores mínimos, en el primer fascículo de *Suggerimenti* se aconsejaba reducir la superficie de pasillos y distribuidores y se mencionaba la posibilidad de que el salón diera acceso directo a otras estancias. También se incluyó entre estas recomendaciones disponer las viviendas de manera que pudieran abrirse a dos frentes, preferiblemente opuestos.

Tratándose de viviendas económicas, igualmente llamativos resultan los 3.30 m de altura libre de planta normalizada —oscilantes entre 3.10 y 3.50 m por exigencias climáticas particulares⁴⁰—, así como la atención prestada a determinados espacios de servicio que precisamente son, por lo general, los primeros afectados cuando existen restricciones espaciales y económicas. En el primer fascículo de *Suggerimenti*, se habla de la necesidad de dotar a todas las viviendas de un lavadero, de una galería o espacio abierto para la vida familiar al aire libre y de armarios y alacenas para todo aquello que “restano in giro per la casa provocando un disordine che non può essere eliminato”⁴¹.

En cuanto a las condiciones económicas, la ley fundacional había fijado en 400.000 liras el coste total máximo por estancia (incluidos gastos de terreno, urbanización, equipamientos públicos, proyecto, cuotas generales de administración, etc.)⁴². Pero, pocos meses después de su puesta en marcha, el INA-Casa debió afrontar un aumento general de los precios de mercado (suelo, mano de obra y materiales) y, en consecuencia, la subida del gasto medio de construcción por estancia. Como es de suponer, esta tendencia al alza se mantuvo a lo largo de los catorce años de vigencia del

38. En el tercer fascículo de *Suggerimenti* (el primero del segundo septenio) figuran 50, 70, 90 y 110 m² como valores mínimos de superficie útil para viviendas de 2, 3, 4 y 5 estancias (Piano incremento..., 3. *Guida per l'esame...*, p. 19). Las viviendas de una sola estancia no aparecen contempladas en esta segunda etapa del plan.

39. En España, la normativa en materia de vivienda económica fue especialmente restrictiva durante la década de los 50. El conocido como acuerdo Arrese-Solís (22 enero 1959) redujo a un máximo de 38 m² la superficie útil de una vivienda social compuesta por salón-comedor-cocina, baño y tres dormitorios. La misma vivienda diseñada de acuerdo con los parámetros INA-Casa habría presentado, al menos, 90 m², es decir, un 236 % más de superficie útil.

40. En España, la orden de 12 de julio de 1955 restringió a 2.20 m la altura libre de planta en viviendas económicas.

41. “Anda por la casa provocando un desorden que no se puede evitar” [trad. de la autora] (Piano incremento..., op. cit., 1949, p. 9).

42. Luigi Beretta Anguissola, op. cit., p. 88.

plan y los órganos INA-Casa se vieron obligados a asumirla y, al mismo tiempo, refrenarla. Se debe aclarar aquí que la contención del precio final de la vivienda era, obviamente, una cuestión fundamental, y no sólo por lo que respecta a la eficacia del plan (a mayor coste por casa, menor número de casas y, por tanto, menor número de beneficiarios), sino por su repercusión sobre la cuota que, bien a modo de alquiler o bien como tasa de amortización, según el caso, debían aportar mensualmente los asignatarios⁴³. Con esta intención, el INA-Casa introdujo, a través de su acción normativa autónoma, una graduación jerárquica de costes máximos –expuesta detalladamente en el cuarto fascículo de *Suggerimenti*⁴⁴–, atendiendo para definirla a la localización (Roma y Nápoles, por ejemplo, constituían un caso específico), la tipología (distinguiendo entre cuatro categorías diversas) y las particularidades técnicas, constructivas y distributivas de las viviendas (básicamente, dotación de calefacción, cumplimiento de la normativa antisísmica y provisión de bodega/trastero).

El factor económico, como no podía ser de otra manera, está presente en los *Suggerimenti* desde el principio, cuando, nada más comenzar las exigencias técnicas del primer fascículo, se habla de “evitare qualsiasi spesa superflua”⁴⁵. No obstante, es en el segundo fascículo donde se apuntan, por vez primera, algunas medidas encaminadas a responder a los criterios económicos del programa⁴⁶: emplear formas arquitectónicas simples y sencillas y evitar todo aquello que eleva el gasto de manera innecesaria, como muros de carga demasiado largos o intrincados, grandes luces que requieren más armadura en pilares y forjados, vuelos de dimensiones notables, materiales de cobertura costosos y de difícil mantenimiento, etc. Unas líneas más adelante, el texto subraya que la satisfacción de los requisitos económicos del programa no es sólo un deber básico e indispensable de los arquitectos, sino un deber social, apelando nuevamente al compromiso moral de los agentes –en este caso, los proyectistas– que estaban implicados en la marcha del plan.

43. Según había establecido la ley, la cuota de arrendamiento o, en su caso, la de rescate de una vivienda INA-Casa dependía del precio final de dicha vivienda. En caso de alquiler, la cuota anual se mantendría por debajo del 1.5 % del coste de la vivienda y, en caso de propiedad, la tasa de rescate, a abonar en un período de 25 años, rondaría el 15 % del coste. Datos extraídos de Luigi Beretta Anguissola, op. cit., pp. 87-88.

44. Piano incremento..., 4. *Norme per le costruzioni...*, pp. 17-18.

45. “Evitar cualquier gasto superfluo” (Piano incremento..., op. cit., 1949, p. 7).

46. Piano incremento..., op. cit., 1950, pp. 40-41.

En cuanto a las técnicas constructivas, la Gestión INA-Casa apostó por rechazar la innovación tecnológica, especialmente, la prefabricación, e incentivar ciertas prácticas que, en su léxico, calificaba como “tradicionales”. Esta estrategia, contraria a la adoptada en aquellos años por otros países —los mismos donde se desarrollaban los *quartieri* que servían como modelo en los *Suggerimenti*—, se justificó mediante un doble argumento: fomentar el acceso al empleo a un mayor número de operarios (independientemente de su cualificación) y el respeto a las características naturales y arquitectónicas del entorno local. A comienzos del segundo septenio, la Oficina de Arquitectura reafirmaba así su posición en el primer fascículo de este periodo:

Il problema delle costruzioni economiche, negli ultimi decenni, è stato affrontato contemporaneamente in varie nazione [...] nell'orientarsi verso la industrializzazione dell'edilizia, hanno preferito scartare la progettazione differenziata e trattare il problema con il legarlo più o meno all'unificazione o standardizzazione di forme edilizie preordinate. Ma il piano INA-Casa vuole rispondere ad esigenze particolari: 1) favorire al massimo l'occupazione di tutte le categorie di lavoratori e di professionisti legati in un modo o in un altro all'edilizia; 2) far sì che gli edifici si adattino alle caratteristiche dell'ambiente naturale, architettonico e sociale in cui devono essere inseriti⁴⁷.

Este llamamiento, por parte del INA-Casa, a construir sus barriadas de acuerdo a la “tradición” fue satisfecho simplemente con el estancamiento a nivel técnico, mediante la aplicación de prácticas constructivas desarrolladas a lo largo de las décadas precedentes —durante los años de la economía corporativa y la autarquía— y ahora instaladas, con una continuidad más forzada que natural, en las bases del llamado *nuevo realismo* que caracteriza los edificios INA-Casa. El modelo constructivo más extendido entre estos barrios consiste en una combinación heterogénea de muros de fábrica y elementos de hormigón armado ejecutados *in situ*. Un modelo que permitía la completa realización de un edificio en obra empleando técnicas manuales y que respondía, por tanto, a la demanda

47. “El problema de las construcciones económicas, en las últimas décadas, ha sido afrontado simultáneamente en varias naciones [...] con la orientación hacia la industrialización de la edificación, han preferido sacrificar un diseño personalizado y tratar el problema vinculándolo, en mayor o menor medida, con la unificación o estandarización de la arquitectura. Pero el plan INA-Casa quiere responder a unas exigencias particulares: 1) maximizar el empleo de todo tipo de trabajadores y profesionales relacionados de un modo u otro con la construcción; 2) asegurar que los edificios se adapten a las características del entorno natural, arquitectónico y social en el cual deben ser insertados” [trad. de la autora] (Piano incremento..., 3. Guida per l'esame..., pp. 48-49).

de eludir la innovación y prefabricación a fin de alcanzar los objetivos laborales del plan.

En los edificios de hasta cuatro plantas, la estructura portante la conforman habitualmente muros de fábrica compuestos por piezas cerámicas o bloques de mampostería. En las edificaciones más altas, en cambio, la función portante la desempeña normalmente un entramado de vigas y pilares de hormigón armado. Los llamados *solai laterocementizi*, forjados compuestos por bovedillas cerámicas y nervios resistentes de hormigón, se combinan indistintamente con ambas estructuras. Es importante destacar que, dejando a un lado los ejemplos que permiten entrever el expresionismo estructural del que hace gala otro sector de la arquitectura italiana de la época, no son pocos los casos en los que el armazón de hormigón queda, o bien oculto, embutido en cerramientos y particiones, tratando de no revelar el uso de un sistema portante alternativo a los muros de carga, o bien visible en una fachada que se trabaja como si de una construcción muraria se tratara, con luces limitadas, vuelos moderados o, incluso, vigas que figuran arcos rebajados. Son ejemplo de estas soluciones las cinco torres de Mario Ridolfi en el Tiburtino (Roma, 1950-1954), en las que el armazón de hormigón, embutido en un cerramiento de doble hoja, se adapta a la irregularidad de la planta (Fig. 9), y la unidad residencial en el *quartiere* Harar-Dessiè (Milán, 1951-1955), en la que Luigi Figini y Gino Pollini llevaron a fachada un regular y contenido entramado estructural de inspiración racionalista (Fig. 10). Asimismo, y ya con independencia de la solución estructural adoptada, el diseño de los alzados, especialmente, el número reducido de huecos, su posición, forma y dimensiones, también cuando éstos se disponen en las zonas no portantes de las fachadas, contribuye con frecuencia a mantener la imagen masiva, pesada y hermética de las construcciones tradicionales con muros de carga. Este es el caso de las viviendas adosadas de Ignazio Gardella en Cesate (Milán, 1951-1957), con muros portantes transversales, pero cuyas fachadas presentan puertas con dinteles curvos y ventanas estrechas y alargadas (aunque, eso sí, no coincidentes en la vertical) (Fig. 11).

Sin embargo, aun siendo éstas, ciertamente, prácticas bastante extendidas, no podemos ignorar algunos casos en los que los elementos estructurales de hormigón armado hacen alarde de su función estática mediante un lenguaje que revela la influencia y el reconocimiento, durante aquellos años, de la obra de los ingenieros Pier Luigi Nervi y Riccardo Morandi. Se pueden citar como ejemplos de esta tendencia el edificio en galería incluido en el Tuscolano III o Unità d'abitazione orizzontale (Roma, 1950-1954), de Adalberto Libera, excepción volumétrica dentro



Fig. 9: Quartiere Tiburtino. Torre de Mario Ridolfi (Fuente: fotografía de Ana del Cid Mendoza)



Fig. 10: Quartiere Harar-Dessiè. Edificio en galería de Luigi Figini y Gino Pollini (Fuente: fotografía de Marco Introini en *Lombardia Beni Culturali*. Disponible en <http://bit.ly/harar-figini>)



Fig. 11: Quartiere en Cesate. Viviendas unifamiliares adosadas de Ignazio Gardella (Fuente: fotografía de Alexander Barina en *Téchné, Architectural Juxtaposition*. Disponible en <http://bit.ly/cesate-gardella>)

de un tejido residencial continuo de casas patio (Fig. 12), y el edificio curvilíneo que vertebra el *quartiere* Barca (Bologna, 1957-1962), diseñado por Giuseppe Vaccaro y conocido como Il Treno (Fig. 13).

Por otro lado, el planteamiento *anti-industrial* que yacía en la base del plan, además de suponer una pausa en los avances técnicos e intensificar el atraso tecnológico del sector de la construcción en comparación con otros países e, incluso, con otros sectores productivos dentro de Italia, puso freno igualmente a la investigación en lo relativo a la elaboración de nuevas soluciones a la cuestión del habitar. Así pues, la parte más experimental del trabajo de los arquitectos durante el desarrollo de sus proyectos INA-Casa se concentró en el ámbito del detalle constructivo, en la resolución atenta y novedosa de los problemas de la pequeña escala, y siempre desde la práctica artesanal. Este ejercicio dio como resultado un repertorio de soluciones técnicas y formales aparentemente vinculadas con la tradición, pero atractivas e inéditas.

Entre las barriadas INA-Casa, el *quartiere* Tiburtino es uno de los máximos exponentes de este lenguaje calificado de *neorrealista*, diferente del clasicismo y la retórica ruralista de los años 30 y que se sirve de



Fig. 12: Quartiere Tuscolano III o Unità d'abitazione orizzontale de Adalberto Libera. Edificio en galería con apartamentos mínimos (Fuente: fotografía de Ana del Cid Mendoza)



Fig. 13: Quartiere Barca. Il Treno de Giuseppe Vaccaro (Fuente: *Bologna Blog University*. Disponible en <http://bit.ly/barca-vaccaro>)



Fig. 14: Quartiere Tiburtino. Viviendas adosadas con galería de Mario Ridolfi. Detalle del pretil de bovedilla cerámica (Fuente: fotografía de Ana del Cid Mendoza)



Fig. 15: Quartiere Tiburtino. Bloque articulado de Federico Gorio. Detalle de los balcones (Fuente: fotografía de Ana del Cid Mendoza)

técnicas constructivas sencillas y de materiales y productos humildes (Fig. 14 y 15). Con gran eficacia, este lenguaje aporta el carácter unitario a un conjunto caracterizado por la diversidad compositiva y tipológica de espacios exteriores y volúmenes construidos. Grandes nombres de la escuela romana, con Mario Ridolfi al frente⁴⁸, se entregaron al diseño de elementos como barandillas, rejas, cercas, carpinterías, cerrajerías, celosías, zócalos, antepechos, así como a la resolución minuciosa de los más corrientes detalles ejecutivos: la formación de una cubierta inclinada de teja, una azotea o una escalera, la colocación de un canal o bajante de plomo, el engarce de una puerta o ventana, la sujeción de una barandilla de perfiles de hierro, el remate de pretilas...

Más allá de las diversas interpretaciones y juicios críticos que a día de hoy se pueden hacer del *piano Fanfani* —expresión de una política centralista y conservadora⁴⁹, artífice de la marginación de las clases sociales más vulnerables, motor de la expansión urbana y la especulación privada⁵⁰, etc.—, su puesta en marcha supuso la mejora de la calidad de vida de miles de familias hasta entonces alojadas en condiciones infrahumanas en cuevas y chabolas, así como la oportunidad para los arquitectos y urbanistas italianos de intervenir sobre la rápida, incontrolada y fragmentaria expansión que estaban experimentando sus ciudades. Así pues, el *piano Fanfani* representa no sólo un capítulo significativo de la política económica italiana, sino una de las más importantes, sólidas y difundidas experiencias de la vivienda social en la Europa de la segunda posguerra. Los conjuntos INA-Casa constituyen un producto propio de una vertiente autóctona de la modernidad, la impronta, todavía hoy reconocible, de la vivienda económica italiana de los 50. Muchos de ellos, además, presentan una excelente calidad a diferentes escalas, que los mantiene aún como

48. La planimetría elaborada por Mario Ridolfi para el Tiburtino testimonia esta concienzuda labor. Esta documentación se conserva en el Fondo Ridolfi-Frankl-Malagrieci de la Accademia Nazionale di San Luca, accesible *online* en: <http://www.fondoridolfi.org/> [consultado el 10 de febrero de 2018].

49. Aun reconociéndole un cierto carácter innovador, la política de intervención pública sobre el sector residencial ideada por Fanfani no difería demasiado de la política edilicia del régimen fascista, estaba basada en las líneas fundamentales del corporativismo y apelaba al principio ético de solidaridad cristiana para su financiación. Un estudio más detallado de estas cuestiones en Paolo Nicoloso, “Genealogie del piano Fanfani 1939-50”, en Paola Di Biagi (coord.), *op. cit.*, pp. 33-62.

50. En el caso de Roma, por ejemplo, el área comprendida entre el Quadraro y Cinecittà, prácticamente desierta cuando el INA-Casa acometió allí a principios de los 50 la construcción del barrio Tuscolano, experimentó durante los siguientes años de urbanización intensiva un progresivo aumento de precio que la llevó de las 1000 liras/m² en 1950 a las 20.000 - 25.000 liras/m² en 1960. Datos extraídos de Saverio De Paolis e Armando Ravaglioni (coords.), *La terza Roma: lo sviluppo urbanistico edilizio e tecnico di Roma capitale*, Roma, Fratelli Palombi Editori, 1971, p. 161.

referentes para investigadores y profesionales. A estas consideraciones hay que añadir la necesidad de que estos conjuntos sean objeto primordial de atención cuando hoy se habla de rehabilitar la periferia o de compatibilizar la catalogación patrimonial con los estándares de calidad vigentes en materia de vivienda. Todas estas razones avalan la pertinencia de los más recientes y renovados estudios sobre las realizaciones INA-Casa.

Índice

Palabras preliminares.....	7
<i>Juan Calatrava</i>	
I. Patrimonio y fotografía estereoscópica. Docencia en Composición Arquitectónica por medio de proyectos interdisciplinarios de aprendizaje colaborativo	13
<i>David Arredondo Garrido</i>	
II. El patrimonio histórico-artístico español en el siglo XIX: entre la destrucción y la conservación	33
<i>Juan Manuel Barrios Rozúa</i>	
III. Dialéctica moderna entre interior y exterior. La consideración del lugar desde su fenomenología visual	57
<i>Emilio Cachorro Fernández</i>	
IV. Historia urbana y literatura: narrar el París de 1880.....	87
<i>Juan Calatrava</i>	
V. Vivienda social en la Italia de la segunda posguerra: urbanismo y arquitectura de las barriadas INA-Casa	105
<i>Ana del Cid Mendoza</i>	
VI. La Alhambra, víctima de conflictos y promotora de diálogos.....	133
<i>Francisco A. García Pérez</i>	
VII. Descifrar el vacío. La Torre Negra de Antonio Bonet.....	145
<i>Agustín Gor Gómez</i>	

- VIII. El desarrollo de políticas locales para la difusión y puesta en valor del patrimonio: el centro de interpretación169
Bernardino Lіндез Vílchez
- IX. El paisaje en el proyecto de arquitectura.
Notas sobre el caso de Granada185
Marta Rodríguez Iturriaga
- X. Dibujar para entender: la comprensión manual del espacio217
Francisco Torres Rico

COLECCION ARQUITECTURA, URBANISMO Y RESTAURACIÓN

Docencia e investigación en ARQUITECTURA

DIEZ REFLEXIONES DESDE
EL ÁREA DE COMPOSICIÓN

Se reúnen en este libro diez estudios que constituyen una representación de la multiplicidad de líneas de investigación actualmente abiertas desde el área de conocimiento de Composición Arquitectónica. La evolución de los estudios sobre historia y teoría de la arquitectura en las últimas décadas ha ampliado enormemente el abanico potencial de las investigaciones en tales ámbitos. Esta publicación colectiva pretende hacerse eco de este rico debate científico, de manera que se pueden encontrar en ella reflexiones y nuevas visiones sobre temas como la historia urbana y arquitectónica de Granada, la Alhambra, la arquitectura contemporánea, los problemas actuales e históricos del patrimonio, el debate sobre el paisaje, el dibujo de arquitectura o las relaciones entre arquitectura y literatura. Todo ello planteado desde el objetivo de lograr una estrecha ligazón entre la investigación y la docencia en Arquitectura.

eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

ISBN 978-84-338-6439-0



9 786433 864390

Diseño: Josemaría Medina